



Patronato de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

***La presente colección bibliográfica digital está sujeta a la legislación española sobre propiedad intelectual.***

***De acuerdo con lo establecido en la legislación vigente su utilización será exclusivamente con fines de estudio e investigación científica; en consecuencia, no podrán ser objeto de utilización colectiva ni lucrativa ni ser depositadas en centros públicos que las destinen a otros fines.***

***En las citas o referencias a los fondos incluidos en la investigación deberá mencionarse que los mismos proceden de la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife y, además, hacer mención expresa del enlace permanente en Internet.***

***El investigador que utilice los citados fondos está obligado a hacer donación de un ejemplar a la Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife del estudio o trabajo de investigación realizado.***

This bibliographic digital collection is subject to Spanish intellectual property Law. In accordance with current legislation, its use is solely for purposes of study and scientific research. Collective use, profit, and deposit of the materials in public centers intended for non-academic or study purposes is expressly prohibited.

Excerpts and references should be cited as being from the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife, and a stable URL should be included in the citation.

We kindly request that a copy of any publications resulting from said research be donated to the Library of the Patronato of the Alhambra and Generalife for the use of future students and researchers.

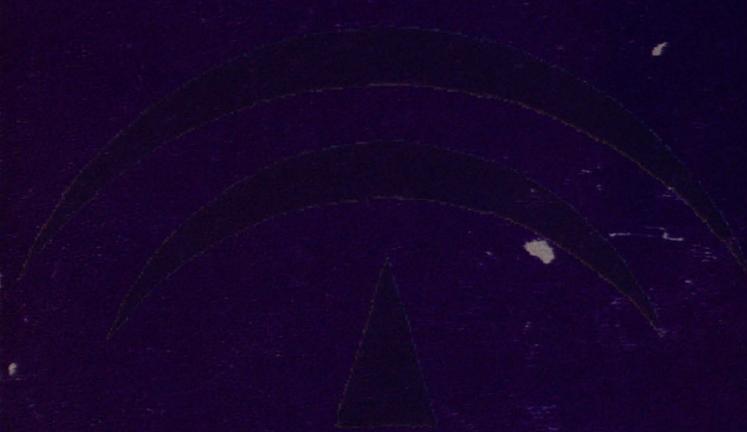
***Biblioteca del Patronato de la Alhambra y Generalife  
C / Real de la Alhambra S/N . Edificio Nuevos Museos  
18009 GRANADA (ESPAÑA)***

***+ 34 958 02 79 45***

***[biblioteca.pag@juntadeandalucia.es](mailto:biblioteca.pag@juntadeandalucia.es)***

SIMONET

DESCRIPCION  
DEL REINO  
DE GRANADA



JUNTA DE ANDALUCIA

A-1  
4  
5  
B.P.A.G.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

Granada  
26

**DESCRIPCION**  
**DEL REINO DE GRANADA**

BAJO LA DOMINACION DE LOS NASERITAS,

sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito

DE MOHAMMED EBN ALJATHIB,

POR

**DON FRANCISCO JAVIER SIMONET.**

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y PROFESOR DE LENGUA ÁRABE

EN EL ATENEO DE MADRID.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife

CONSEJERIA DE CULTURA

Donativo de

Real Academia de la Lengua

de la Alhambra, 1863

JUNTA DE ANDALUCIA



MADRID,  
IMPRENTA NACIONAL.  
1861.

# DESCRIPCION DEL REINO DE GRANADA.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA



JUNTA DE ANDALUCÍA

BIBLIOTECA DE  
LA ALHAMBRA

Est. A-1

Tabl. 4

N.º 5



JUNTA DE ANDALUCIA

Esta obra es propiedad de su autor.

P.C. Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERÍA DE CULTURA

R254

# DESCRIPCION DEL REINO DE GRANADA

BAJO LA DOMINACION DE LOS NASERITAS,

sacada de los autores árabes, y seguida del texto inédito

DE MOHAMMED EBN ALJATHIB,

POR

DON FRANCISCO JAVIER SIMONET,

ABOGADO DE LOS TRIBUNALES DE LA NACION Y PROFESOR DE LENGUA ÁRABE  
EN EL ATENEO DE MADRID.

Biblioteca Monumental de la Alhambra y Generalife  
CONSEJERIA DE CULTURA

JUNTA DE ANDALUCIA  
Donativo del Sr. Cónsul de  
Román a la Biblioteca  
de la Alhambra. 1933



MADRID,  
IMPRENTA NACIONAL.  
1860.

Á MI QUERIDO PADRE

EL SEÑOR DON ANTONIO SIMONET.

Al D. que con sus consejos, y con sus mismas enseñanzas,  
me inspiró desde niño el amor á las letras, y en particular á las  
estudios filológicos, justa es que consagro esta obra como escasa mues=  
tra de mucha carina y gratitud que le debo.

JUNTA DE ANDALUCIA  
Madrid 1.º de Noviembre de 1860.

FRANCISCO JAVIER SIMONET.

## INTRODUCCION.

**H**ACE mucho tiempo que el deseo de contribuir á fomentar entre nosotros el utilísimo estudio de la lengua árabe me llevó una y otra vez á la Real Biblioteca de San Lorenzo del Escorial, donde copié ó extracté algunos códices M. SS. muy curiosos de los que allí se conservan en aquel idioma, con el propósito de publicar su texto y version en ocasion oportuna. Saqué mis copias y apuntes de obras geográficas é históricas, que tanta importancia tienen para esclarecer el oscuro periodo de nuestros anales durante los siglos medios, en que á veces faltan y nunca son suficientes los documentos de autores cristianos. Pero no habiéndoseme presentado la ocasion que anhelaba, y no siéndome posible el emprender á mis expensas una publicacion superior por sus gastos á los recursos de un particular, que no es rico, he querido no obstante dar á luz una pequeña parte de

aquellos trabajos, como prospecto y muestra de los demas, que no desespere logren igual fortuna, si algun dia el gobierno da impulso con generosa proteccion á tan interesantes estudios.

Dejando pues reposar en mi cartera hasta cuando quiera Dios las copias y extractos, que hice en el Escorial de historiadores tan apreciables como Ebn Alabbar, Adhabbi y EBN ALJATHIB, y que contienen por su mayor parte biografias de personajes ilustres entre los musulmanes españoles, solo publicaré ahora un opúsculo geográfico, debido á la docta y elegante pluma del mencionado Ebn Aljathib, que fué cronista y ministro de los reyes moros de Granada. Pero este tratadito compensa con ventaja por su singularidad é interés lo que le falta de extension; pues contiene una curiosa y amena descripcion del reino granadino al declinar ya la dominacion de los emires Naseritas, haciéndose en ella juntamente el elogio y el vituperio de las poblaciones mas principales de aquel estado. Aunque escrita en prosa rimada, tan dificil para su inteligencia y traduccion, como vacia ó exagerada á veces en su sentido, encierra esta descripcion nuevas é importantes noticias sobre aquel reino, las cuales yo completaré en lo posible con datos adquiridos en la lectura de otros autores árabes, que tratan de aquel país en la propia y anteriores épocas.

El libro de donde he copiado el texto árabe, que acompaño y traduzco, es el códice 554 de los M. SS. árabes de dicha biblioteca, segun el catálogo de Casiri, y 554 actual, terminado, segun se lee en la última plana, el dia 5 del mes de Dzulhecha del año 873 de la hegira, ó sea el 15 de Junio del 1469 de nuestra era (1), y por lo mismo

(1) Casiri (Bibl. Arab. Hisp. Esc. II, 161), entendi6 equivocadamente Moharram, en lugar de Dzulhecha.

veintitres años antes de la conquista de Granada por los Reyes Católicos. Es una copia hecha en caracteres magrebíes, muy claros, y según parece por persona de alguna ilustración, pues no son excesivas las incorrecciones que se notan en su escritura. Pero su principal mérito consiste en ser, no solamente rara, sino acaso la única, pues no se sabe que exista otra en ninguna de las colecciones orientales que hay en las bibliotecas de Europa, ni que se haya encontrado en las investigaciones de estos libros hechas en Africa.

Este códice es una colección ó miscelánea de varios opúsculos de un mismo autor, que bajo el título de *مَعْيَارُ* *الْإِحْتِبَارِ* ó sea *el justo peso de la experiencia*, comprende:

1.º Una descripción en prosa rimada de treinta y cuatro ciudades y pueblos del reino de Granada, cuyas excelencias y defectos *البراسن والتبايح*, relata con brevedad, pero deteniéndose en las capitales y lugares de mas importancia. El texto árabe de este libro reproduce íntegra esta

parte, que en el original lleva el título de *سجل الأول*, ó sesión primera. 2.º Bajo el epígrafe de *سجل الثاني*, ó sesión segunda, se encuentra una noticia semejante á la anterior de las ciudades mas importantes de Berbería, á saber: *Badis* ó Velez de la Gomera; la ciudad de Ceuta; *Tancha* ó Tanger; *Alcazar Cotama*; *Assila* ó Arcila; la ciudad de Salé; *Anfá*; *Azzammúr* ó Azamor; *Tith* (1); *Rabath*; *Asfi* ó Safi; la ciudad de Marruecos; *Agmt*; *Mecnasa* ó Mequinez de los Olivares; la ciudad de Fez; *Charsaluin*, *Sechelmasa* ó Sujulmesa, *Teza* y *Gasása*. De estas descripciones solo copié y publico en este libro, la de Ceuta, por ser plaza española, aparte de la importancia que le da su nom-

(1) Acaso por Tithawin: Tetuan.

bre histórico y su situación en el Estrecho. 3.º Se leen varios trataditos ó disertaciones sobre la ciencia del gobierno, á que tan dado fué nuestro autor, siendo entre ellos curioso el que se titula *بَابُ بَيَانِ قَدَرِ رُتْبَةِ السِّرَارَةِ فِي الْأَقْدَارِ* \* *وَبَعْضُ شُرُوطِ الْأَخْتِبَارِ*, ó sea capítulo en que se explica el grado de autoridad y poder que corresponde al cargo de guazir (ó ministro) y ciertas condiciones tomadas de la experiencia. 4.º *أَوْصَافُ النَّاسِ فِي التَّوَارِيخِ وَالصَّلَاتِ* \* ó sea descripciones de los hombres para las crónicas y sus continuaciones (ó apéndices). Este tratado contiene noticias sobre diversos personajes de aquel tiempo, todo en prosa rimada: algunas de estas noticias son curiosas por pertenecer á varones distinguidos entre aquellos musulmanes, contándose entre ellos el mismo Ebn Aljathib, que por dos veces traza su retrato, su padre, y muchos sábios y escritores naturales de Málaga, que era á la sazón uno de los principales asilos adonde se habia refugiado la literatura de los árabes españoles. 5.º y último *كُتُبُ الزَّوَاجِرِ وَالْعِظَاتِ*, ó sea tratados de las prohibiciones y exhortaciones, disertación de escaso momento, de la que no hice extracto alguno.

El siromaronita D. Miguel Casiri, al dar noticia de este códice en el segundo tomo, páginas 161 y 162 de su *Biblioteca Arabico-Hispana-Escorialensis*, manifiesta que lo examinó muy ligeramente, pues solo dice que se contienen en él mas de cien elogios de ilustres varones españoles así como tambien de muchas ciudades y pueblos de nuestra Península, sin decir cosa alguna acerca de la parte de Africa ni de los tratados políticos originales del mismo Ebn Aljathib. Además, al dar cuenta de los pueblos del

reino de Granada, desfiguró y equivocó los nombres de muchos de ellos, que no comprendió, como se verá por la nota que pongo al pié de esta página (1). Hago esta observacion en justo tributo á la verdad, sin querer por ello rebajar en nada el gran servicio que prestó Casiri al mundo sábio, y especialmente á la literatura árabe con la redaccion de su mencionada biblioteca, base de todos los estudios que sobre la historia de los árabes españoles se han hecho posteriormente.

Tal es en breve resúmen el contenido de este códice, del cual he escogido para su publicacion la parte mas curiosa. Ahora diré algo de su insigne autor, cuyos varios é importantísimos escritos, de los que existe alguna parte en la Real Biblioteca del Escorial, reclaman ver pronto la luz pública para ilustracion de nuestra historia. Este hom-

(1) He aquí las palabras con que Casiri da noticia del mencionado códice, que incluye entre la miscelánea ó libros de varios asuntos y autores (tomo II, pág. 161 y 162 de su mencionada biblioteca escurialense).—«DII. Codex exaratus die V. mensis Moharrami anno Ægiræ 873, »Christi 1468, quo continetur opus inscriptum *Notitiarum justum pondus*, »ubi centum et ultra virorum hispanorum clarissimorum ac multarum »Hispaniæ urbium et locorum elogia efferuntur, auctore Ebn-Alkhatib »Mohamad Ebn Abdalla, origine Cordubensi, regio Granatensi chrono- »grapho, necnon historiæ Granatensis et Bibliothecæ Arabico-Hispanicæ »conditore celeberrimo.—Casiri da á continuacion los nombres de los pueblos contenidos en dicha obra, de los cuales muchos no comprendió, ya por equivocarlos él mismo, ó ya por no haber rectificado los errores del original. Asi es como lee *Sahil* en lugar de *Sohail*, hoy la Fuengirola; *Cotoria* en lugar de *Cantoria*; *Scheatesch*, vulgo *Sal*, en lugar de *Xubales*, hoy *Jubiles*; *Olbera* en lugar de *Ityora*, hoy *Illora*; *Zalia* en lugar de *Dalaya*, hoy *Dalias*; *Recuan* ó *Requena*, en lugar de *Dacuan*, hoy *Coin*. Pero el error mas notable que cometió aquel arabista consistió en poner en lugar de *Arzodana*, hoy *Archidona*, *Schardar*, que dice ser *Haradales*, cuando en el códice se lee *شَرِّ دَار* que significa literalmente *mala casa*, y son dos palabras que el autor pone inmediatamente despues del nombre de *Archidona*, queriendo decir que este pueblo era una mala habitacion.

bre eminentísimo, y superior por muchos conceptos á todos los de su nacion en aquel siglo, nació en Granada á 25 del mes de Reheb del año 713 de la hegira, ó sea el 15 de Noviembre del año 1313 de nuestra era. Su nombre completo es **ABU ABDALLAH MOHAMMED EBN ABDALLAH EBN SAID EBN ALJATHIB EL SALMANI**, siendo tambien conocido con el de *Lisaneddin*, ó lengua de la religion, que debió sin duda á su mucha elocuencia ó elegancia de estilo. Segun cuenta él mismo en su biografía, que insertó al final de su diccionario biográfico titulado *Alihatha fi tarij Garnatha*, ó sea «el cercado (1) sobre las crónicas granadinas,» Ebn Aljathib pertenecia por su linaje á una familia principal de árabes siros llamada los *Benu Alwazir*, que despues cambiaron su nombre en el de *Benu Aljathib*, y que habiendo pasado á España, se establecieron en la ciudad de Loja, de donde se trasladaron á Córdoba, despues á Toledo, y por último á Granada. Prosperó en España esta casa, alcanzando grandes propiedades y riquezas, y dió varones muy insignes, así al ejército como á la corte y al gobierno de aquel estado. Su abuelo Said fué caid (2) ó general de caballería, y su padre Abdallah, literato y gobernador de Granada, el cual encargó su educacion literaria á los doctores mas sábios de su tiempo en teología y derecho, filosofía, matemáticas y medicina. En todos estos conocimientos salió muy aventajado el jóven Mohammed, pero sobresaliendo principalmente en los estudios históricos y en los políticos. Desde su primera juventud probó graves contratiempos por haber caido su padre Abdallah en desgracia con el rey de Granada, que lo era á la sazón Mohammed IV de este nombre (3), merced á las disensiones civiles que

(1) Es decir, suma de noticias.

(2) De caid con el articulo árabe *al* viene nuestra voz alcaide.

(3) Reinó desde 1325 á 1333.

turbaban incesantemente aquel estado, hasta el punto de confiscársele sus bienes. En tal infortunio murió Abdallah en 744—1341; pero algunos años después su hijo Mohammed logró reponer la fortuna de su casa con el favor y protección que se supo granjear del rey Mohammed V Abu Abdallah (1), que subió al trono de Granada en 1354. Este no solo le restituyó todos los bienes paternos, sino que haciendo gran estimación de su talento y saber, le colmó de honores, le nombró su alcañib ó secretario, y después su guazir ó ministro, encargando á su discreción y arbitrio la gobernación del estado y hasta la administración de su real alcázar. Tanto le favoreció con su confianza y su cariño, apreciando así su mucha lealtad como sus profundos y provechosos conocimientos en la ciencia del estado, la cual aquel sábio varón procuró inculcar en el ánimo del rey con doctos tratados que expreso escribió para su uso y el de sus sucesores, previendo y procurando atajar la ya notoria decadencia del reino Naserita. Pero á pesar de sus muchos méritos y servicios, en los últimos años de su vida decayó su fortuna, ora fuese por la persecución envidiosa que le suscitaron otros cortesanos, ora por el estado revuelto de aquel reino, debilidad ó ingratitud de su soberano. El emir Mohammed, instigado por los émulos de Ebn Aljathib, que le acusaban de crimen de alta traición, olvidó, con la ligereza que suelen á veces los príncipes, los servicios que le debía y la fidelidad con que le había seguido en su mala fortuna, cuando an-

(1) Ebn Aljathib le llama Abdallah Ebn Alhachag, pero debo advertir que Abdallah aquí no es nombre propio, sino el antenombre piadoso de *siervo de Dios*, que solían usar los soberanos musulmanes, y que en lugar de Ebn Alhachag debe leerse Ebn Abilhachag, por ser este rey hijo del célebre Yusuf Abullhachag, que reinó en Granada después de Mohammed IV, desde 1333 hasta 1354.

daba destronado y perseguido por su hermano Ismail II y otros emires, que por algun tiempo le despojaron del cetro. El antiguo guazir y privado fué puesto en una cárcel por órden de su soberano, nuévemente repuesto en el sόlio, y allí pereció lastimosamente en el año 776—1374, aunque otros cuentan que habiéndose huido secretamente de Granada y pasádose al Africa, en este país fué preso y muerto por un emisario enviado de intento por aquel ingrato y rencoroso príncipe.

Tan desdichado fin tuvo aquel hombre ilustre, árbitro un dia de los destinos de su patria, y cuya memoria debió conservar con veneracion aquella ciudad, de la que dice el historiador Almacari (1) que bastara para ennoblecerla el ser la cuna de *Lisaneddin*, es decir, de Mohammed Ebn Aljathib, que usaba aquel sobrenombre. Dejó escrito gran número de obras muy apreciables, así en prosa como en verso, entre ellas su historia del reino granadino titulada *el Esplendor de la luna llena acerca de la dinastia Naserita*; la *Ithatha fi tarij Garnatha* ó diccionario biográfico de los musulimes ilustres que habitaron algun tiempo en Granada, así naturales como peregrinos, y otras muchas de historia, retórica, poética, botánica, legislación, moral y ciencias religiosas, medicina, geografía y viajes, numismática, arte militar, política y ciencia del gobierno, y hasta sobre la gineta y cetrería. Eminente en tantas y tan diversas materias, lo es particularmente en la historia y en las ciencias políticas; pues si de aquella dejó tantos libros apreciables, en esta merece tambien gran elogio por sus tratados y disertaciones acerca *del buen régimen del estado; del cargo de los guazires* (ó ministros); *de la conservacion del reino; de refrenar las demastas de los reyes*; y de

(1) Edicion de Leiden, 1855, tomo I, pág. 93.

*la clemencia propia de los monarcas.* Entre esta clase de obras merece especial mencion su libro titulado *el Huerto de los reyes*, dividido en treinta partes, en donde trata prolijamente de todo lo tocante á la gobernacion de un estado, y los diferentes cargos y atribuciones de todos los funcionarios que intervienen en la administracion pública. En todos estos escritos se admira, juntamente con el inmenso ingenio del autor, su copiosísima erudicion, su buen juicio y criterio, la libertad con que censura las costumbres estragadas de su época, su exquisita correccion, pureza y elegancia en el decir y su profundo conocimiento de la lengua árabe, sin que se le deba tachar porque, á veces demasiado culto, ofrezca alguna dificultad su inteligencia y traduccion. Ebn Aljathib es el Salustio del reino de Granada. Por tantos conceptos, pues, Ebn Aljathib merece el título de príncipe de la literatura arábigo-granadina, la cual puede decirse que toda se halla refundida en él; y en efecto, muy grande fuera su valía si contase, como no cuenta, otros ingenios comparables al suyo. La posteridad ha hecho cumplida justicia al mérito de nuestro autor, habiendo sido tan estimado por los granadinos como por los demas árabes de Africa y Oriente, que han florecido despues, en muchos de los cuales he leído grandes elogios de aquel insigne literato y estadista.

Volviendo ahora á su descripcion poética del reino de Granada, diré que mi primer pensamiento fué publicar el texto de este opúsculo, acompañado solo de su traduccion y algunas notas. Pero despues, teniendo en cuenta lo escaso de esta descripcion, y deseando hacer un trabajo mas útil, resolví completarla con otras muchas noticias del reino granadino, tomadas de diferentes obras árabes, así geográficas como históricas, que llenaran los vacios del opúsculo de Ebn Aljathib, y ayudaran á formar el cuadro mas cabal

posible de aquella hermosa region en la época de su mayor brillo, que fué bajo la dominacion de los emires Naseritas. Para dar mas unidad é igualdad á esta relacion, determiné asimismo el no dar la traduccion literal de la descripcion poética, sino el intercalar convenientemente todas sus noticias en el cuadro general. Para ello he tenido además otra razon y es, que la descripcion de Ebn Aljathib, escrita en prosa rimada y en un estilo poético, conceptuoso, oscuro, plagado de juegos de palabras, de vocablos sólo útiles para la rima, y de alardes de ingenio y de conocimiento de la lengua, sería insufrible á nuestros lectores, como me lo pareció á mí despues de haberme tomado el trabajo de verterla palabra por palabra á nuestra lengua, como se verá por el siguiente trozo. Dice así hablando de la poblacion de Berja: « Berja es error en la lectura y corrupcion en la enseñanza (1). No es otra cosa que un sitio risueño para el placer de la vista, y un lazo de seducción para el pensamiento, y una tela parecida á una nube lluviosa, y un *Daram* (2) de preciosos aromas. Sus campos son fértiles y sus haremes seguros, y su hermosura manifiesta y oculta. Los racimos de sus uvas adornan las orejas del *mis* (especie de vid). Las huríes y mujeres principales (3) de sus campiñas (literalmente, de sus arboledas) sonrien con dientes como flores (4). Su tierra está hundida por la parte del *Negd* y levantada por la del *Gaur* (5). Sus fuentes son como la de

(1) Es decir que allí se atendia mas al placer que á la religion.

(2) Puerto del Arabia en el golfo Pérsico, por donde se hacia gran comercio de aromas. En el texto dice *Darin* por la rima.

(3) Tambien puede traducirse en lugar de mujeres principales *las mas preciadas*.

(4) Los árabes celebran mucho el brillo de los dientes, que comparan á flores y aun á espadas.

(5) Es decir, que sus collados son suaves, y sus valles de alto precio por su fertilidad.

Salsala (1) y corredoras como uñas de caballo. Entre sus casas discurren presurosas las cabalgaduras de los céfiros, sin quejarse por la estrechura de los pasos ni por las revelaciones de la golondrina (2). Se enternecen sus visitadores al ver sus aguas, sus sombras y árboles generosos &c.» Es indudable que un relato tan lleno de alusiones, hipérbolos y metáforas, que en otros pasajes aun son mas oscuras y alambicadas, habia de fastidiar á mis lectores. Por eso he suprimido la version literal, evitando así uno de los mayores inconvenientes que presentan los libros orientales á los leyentes europeos, y que mas enojo les causan, que es lo extraño y figurado de su forma, por abandonarse sus autores á los mas atrevidos vuelos de la imaginacion, cosa desagradable á los occidentales que gustan mas de la regularidad, la sencillez y el aticismo. Por lo demas, doy el texto enmendado de todos los errores é incorrecciones, que he creído notar en el códice que me ha servido de original.

Réstame dar noticia de las demas fuentes y originales que he consultado para la redaccion de este libro. Estos han sido:

I. EBN ALWARDI en su libro de cosmografía, titulado *La Perla de las maravillas*, códice núm. 1634 (3) de la Biblioteca del Escorial.

II. ALMACCARI de Tremecen en su conocida obra histórico-literaria, titulada *Libro del aroma fragante del ramo reciente del Andalucía y memoria de su guazir Lisaneddin Ebn Aljathib*, texto árabe publicado en Leiden de 1855 á 1859

(1) Nombre de una fuente del Paraiso.

(2) Aquí se alude á que los vientos conducen los mensajes de amor de las aves, así como de los hombres y de las flores, segun los poetas árabes.

(3) 1629 en el catálogo de Casiri.

por M. M. Dozy, Wright y Dugat. En esta obra se hallan muchas curiosas noticias geográficas, tomadas de diferentes autores.

III. EBN ALABBAR, el Valenciano, en la primera y segunda parte de su *Tecmila*, ó suplemento á la Sila de Ebn Baxco-wal, copia sacada por mí de los códices 1675 (1) y 1678 (2) de la mencionada Biblioteca del Escorial. De paso llamaré la atención sobre la importancia de esta obra, en donde se hallan muchos nombres y otras noticias preciosas de nuestra geografía árabe.

IV. El geógrafo XERIF ALIDRISI, texto árabe de la antigua edicion de Roma, y nueva version hecha por Mr. Jaubert. Paris: 1840.

V. EBN HAYAN, de Córdoba, en sus *Varones ilustres del Andalucía*, cuyos extractos hechos sobre el M. S. de la Biblioteca de Oxford ha tenido la fineza de franquearnos el sábio orientalista Sr. D. Pascual de Gayangos.

VI. El mismo EBN ALJATHIB, de Granada, en las biografías de su *Ihatha*, código consultado por mí en el Escorial; en la introduccion á la misma obra, pero algo diversa en su redaccion, que posee el Sr. Gayangos; y en su mencionada historia de los reyes de Granada, titulada *Esplendor de la luna llena acerca del estado Naserita*.

VII. *Geografía* de ABULFEDA, texto árabe, publicado en Paris por MM. Reinaud y D'Slan: 1840.

VIII. El *Bayan Almogreb*, es decir, explicacion del occidente; obra histórica muy importante, atribuida á EBN AD-ZARI, de Marruecos, texto árabe, publicado en Leiden por Mr. Dozy: 1848 á 1851.

IX. Viajes del xeque EBN BATHUTHA, de Tánger, texto

(1) 1670 en el mismo.

(2) 1675 en el mismo.

árabe, publicado en París por MM. Defremery y Sanguinetti: 1853 á 1858; y traducción de la parte de España, hecha por el Sr. Gayangos en la *Revista española de ambos mundos*, tomo II, página 35 y siguientes.

X. Por último, mencionaré en globo algunos otros libros árabes, de los cuales he tomado algunas pocas noticias, como son: un M. S. anónimo de geografía, parte de España, que posee el distinguido escritor y orientalista Sr. D. Serafín E. Calderón; ABDELWAHEB ALMARRACOXI en su historia de los Almohades, edición de Mr. Reinhart Dozy; la excelente historia de España y Africa titulada EL QUERTHÁS; EBN JACAN, andaluz, trozos publicados por el mismo orientalista en varios lugares de sus obras. Por último, me he aprovechado de las eruditas investigaciones geográficas, que el mismo Dozy, fundado en los autores árabes, ha presentado sobre algunas poblaciones de Andalucía en el tomo I de la segunda edición de sus *Recherches sur l'histoire politique et littéraire de l'Espagne pendant le moyen-âge*. Leiden: 1860.

Esto en cuanto á las fuentes árabes, que han sido las principales, y aun casi las exclusivas de mi trabajo, conforme al plan que me he propuesto, y al escaso tiempo de que he podido disponer para escribir este pequeño libro. Fuera de aquellos autores, apenas se hallarán en mi relación sino algunos datos tomados de algun censo antiguo, crónica ú otro documento castellano, donde constan los nombres de pueblos de la época musulmana, que despues han ido desapareciendo, y dejando cuando mas sus nombres en cortijos, alquerías ó despoblados.

Mas para ilustrar el asunto y formar la descripción mas completa posible del reino de Granada bajo el imperio de los Alahmares, es forzoso comprobar detenidamente las noticias sacadas de los árabes con las que suministran los autores cristianos que han tratado de aquellas provincias,

sobre todo de los inmediatos á la reconquista. Afortunadamente contribuyen mucho á satisfacer esta necesidad los importantes datos que se hallan en la *Historia de la rebelion y castigo de los moriscos del reino de Granada*, escrita por Luis del Mármol Carvajal, autor digno de gran elogio como historiador y como geógrafo y gran conocedor de los lugares que describe. Por lo mismo, y no queriendo variar en esto mi plan, confundiendo las noticias de los árabes con las de nuestros autores, insertaré en el apéndice y notas las de Mármol y otros documentos que vengan á mi propósito, con algunas correcciones de los nombres geográficos, que me ha parecido hallar desfigurados. De la propia manera insertaré tres descripciones de la ciudad de Málaga, tomadas de escritores castellanos, que vivian estando aún aquella ciudad en poder de los infieles.

En resúmen, con ocasion del precioso opúsculo de Ebn Aljathib, que ahora doy á luz, y tomándole por base, pero recogiendo además todas las noticias pertenecientes al mismo asunto que he podido hallar en los escritores árabes, y confrontándolas con datos no menos auténticos de autores cristianos, he llegado á formar un libro enteramente nuevo en esta DESCRIPCION DEL REINO DE GRANADA. Defectuosa, como es, la ofrezco al ilustrado público español, el cual, por la grandeza y cultura que alcanzó el estado Naserita, podrá recordar la importancia y valía de aquella gente mora, de quienes nuestros mayores no pudieron recobrar tan hermosa y rica porcion de nuestro suelo, sino despues de una obstinada y heroica lucha de algunos siglos.

Tal ha sido mi empresa en la composicion de este libro, empresa mas laboriosa que lucida, y que otros podrán llevar á mas cumplido término, aprovechándose quizás en alguna cosa de los documentos que yo he reunido y preparado.

## DESCRIPCION DEL REINO DE GRANADA.

---

CONQUISTADA en 711 por Tharec y Musa esta parte de la antigua Bética, que hoy conserva el nombre de reino de GRANADA, quedaron habitando en ella dos pueblos, uno conquistador y otro conquistado, cuya fusion impidieron por largo tiempo las capitales diferencias de raza, lengua, leyes y religion. Formaban el pueblo conquistador *árabes* y *bereberes*; el conquistado, aparte de algunos *judíos*, le componian godos y romanos, que se refundieron por la unidad de su causa en el nombre comun de *mozárabes*, los cuales por algunos siglos y con heróica entereza conservaron la fe de Jesucristo, no sin grandes reyertas y disensiones con los musulmanes, hasta que extirpados por estos los unos, huidos otros á los reinos cristianos que se iban formando en España, y algunos pocos convertidos al islamismo, prevaleció al fin la gente sarracena. Esta acabó por llenar todas aquellas comarcas y convertirlas enteramente en una provincia del Arabia ó de Africa, para lo cual ayudaba tambien la naturaleza de su clima; trasformacion que se consumó cuan-

do, conquistada por los cristianos en el siglo XIII la ciudad de Córdoba, cabeza del imperio musulman de España, la gente, la lengua y la civilizacion de los árabes españoles vinieron á condensarse en el reino de Granada bajo el sόlio de Mohammed Ebn Alahmar, fundador del estado Naserita. Los árabes primitivamente establecidos en este suelo pertenecian por su mayor parte á los oriundos de la Siria, pues en Granada y su comarca dió asiento el guali Abuljathar Ebn Dherar (1) á los del *chund* ó division militar de Damasco, por la semejanza que tienen este y aquel país, segun los autores árabes, y en Málaga al *chund* del Ordan, ó sean las cabilas de la region vecina al Jordan; si bien en *Baga* ó *Bago* (2), ó sea el distrito de Priego, que tambien perteneciό mas adelante al reino de Granada, estableciό á algunos missries ó egipcios. Tambien se sabe que hicieron asiento algunos árabes *Yemenitas*, ó del Arabia Feliz, en Orce, Guadix, Güeneja, Fiñana, Almería y otros puntos en la parte oriental de este reino, si bien no consta la época de su establecimiento. Pero posteriormente, y sobre todo en la época de la gran inmigracion indicada, acudieron allí los árabes y moros de casi todas las tribus conocidas, pues Ebn Aljathib, en la introduccion á su *Ihatha*, dice que en el reino de Granada habia árabes de las cabilas mas antiguas y principales de la Arabia y Siria, todas las cuales nombra prolijamente, como *Cahthanies*,

(1) Gobernó en España desde 743 á 745 de J. C.

(2) Tal establecimiento de los árabes missries ó egipcios en la comarca de *Baga* ó *Bacha* consta por Ebn Aljathib en la introduccion de su *Ihatha* y otros autores; pero como algunos podrán sospechar que en lugar de *مصر* *Missr* Egipto, debe leerse *مُصَر* *Modhar* ó árabes modharitas, debo advertir que en un pasaje del muy autorizado historiador Ebn Alabbar de Valencia en su *Tecmila*, código del Escorial, copiado por mí, se lee muy claramente *جند بَأَغْدَ من عَرَبِ مِصْرَ* el *chund* de Bago de árabes egipcios. Y en otro pasaje se cuenta este Bago en la jurisdiccion del reino granadino. En cuanto á la correspondencia de Baga ó Bago con el actual Priego, véase lo que digo mas abajo al tratar expreso de aquella poblacion.

*Codhaitas, Fehries, Anssaries, Iyaditas, Hodzailitas, Gassanies, Becritas, Absitas, Chodzamitas y Salmanies*, é igualmente de las tribus berberiscas de *Benimerines, Zenetes, Tichanies, Magrawitas, Achisies y Gomeres*.

Bajo la dominacion de los Naseritas, llamados tambien Alahmares, el reino de Granada comprendia el territorio que hoy conserva el mismo nombre, con mas alguna parte de las actuales provincias de Jaen, Córdoba, Sevilla y Cádiz; y cabalmente sus tres ciudades principales y capitales de otras tantas comarcas eran Granada, Málaga y Almería (1), que desde entonces han venido conservando, con escasas alteraciones; su antigua importancia, límites y jurisdiccion. Las fronteras de este reino en la época de su mayor auge, aunque esto no puede señalarse de un modo exacto á causa de los cambios producidos frecuentemente por las guerras, empezaban al O. entre Gebal Tharec, hoy Gibraltar, que era á la sazón de los Benimerines de Africa, y el rio Guadiaro, llamado con este mismo nombre por los árabes; desde allí, dirigiéndose hácia el N. E., abarcaban casi toda la serranía de Ronda con los pueblos de Jimena, Zahara, Torre de Alhaquim, Olbera, Pruna, Hardales y otros que despues conquistaron los cristianos; despues pasaban por encima de Estepa, Archidona, Hoznajar, Rute, Priego, Alcalá la Real, Lócubin y Alcaudete, confinando con los pueblos de Osuna, Poley, hoy Aguilar, Cabra, Luque, Martos y Jaen, que se tenian por el rey de Castilla; desde allí, siguiendo siempre en la direccion del E., pasaban por encima de los Villares, la fortaleza de Tiscar,

(1) Y no debe parecer extraño el que establezcamos estas tres grandes divisiones del reino árabe de Granada, agregando á cada una de ellas pueblos y regiones que largo tiempo estuvieron sujetos á otras capitales, como han vuelto á estarlo despues de la conquista de aquel reino, y no teniendo nosotros quizás otra razon para hacer estas agregaciones que la continuidad del territorio. Pero un autor árabe (Almaccari; II. 799), afirma que cuando fueron tomadas por los cristianos las antiguas capitales del Andalus, como Córdoba, Sevilla, Toledo, Murcia y otras, pasó la gente islamita á establecerse en Granada, Almería y Málaga con los territorios circunvecinos.

Cambil, Pegalajar, Jodar, Quesada, parte del adelantamiento de Cazorla y sierra de Segura, Huéscar, los dos Velez Blanco y Rubio, por donde partian límites con Lorca en el reino de Murcia, Táhal, Huércal-Overa y otros pueblos hasta cerca de Hisn Aquila, hoy las Aguilas, entre este puerto y el río Almanzora. Todo el demas circuito de este reino era marítimo, desde las bocas del mencionado río hasta el estrecho de Gibraltar, teniendo en tan dilatada costa muchos puertos y gran comercio con Africa, y aun con el Oriente y algunas naciones cristianas vecinas al Mediterráneo.

Las ciudades de Granada, Málaga y Almería, que en otro tiempo habian sido cortes de otros tantos estados independientes, ahora venian á ser las cabezas de tres grandes *gualiatos*, llamados tambien *amelias*, *coras* ó provincias, que se subdividían á su vez en *climas* (1) ó distritos menores, algunos de los cuales se conocian tambien con el nombre de *taas* (2) ó jurisdicciones, voz que se ha conservado hasta hace poco tiempo, y acaso se conserva todavía en las Alpujarras; por último, las taas se subdividían en *alhauzes* ó términos, de donde se deriva la voz castellana *alfoces*. Las capitales de las coras y climas llevaban el nombre de *medinas*; las poblaciones fortificadas el de *hisnes*, y los pueblos pequeños el de *alcarias*. Habiendo sufrido muchos cambios en las diferentes épocas esta division por coras, climas, taas y alfoces, yo no la tomaré en cuenta,

(1) Véase el número I del Apéndice.

(2) Luis del Mármol menciona en el reino de Granada las siguientes taas, que por su mayor parte tomaban nombre de sus capitales: taa de Orgiva.—Idem de Poqueira.—Idem de Ferreira.—Idem de Xubiles.—Idem de los dos Cehes, donde está Albuñol.—Idem de Ugijar.—Idem de Berja.—Idem de Andarax.—Idem de Dalias.—Idem de Luchar.—Idem de Marchena; por lo cual se ve que esta division por taas se conocia principalmente en las Alpujarras y Sierra Nevada.

Debo advertir que el nombre Cehes viene del árabe *Sahel*, que significa ribera marítima. Sehes eran dos distritos situados en la marina al pié de Sierra Nevada, entre las modernas provincias de Granada y Almería, de los cuales el menor se llamaba *Suailhel* (Mármol: Zuayhel), es decir, la costa pequeña.

contentándome con enumerar en cada uno de los tres gualiatos referidos las ciudades, pueblos y castillos de que hacen memoria los escritores árabes que han tratado de aquel reino, aun desde tiempos anteriores al reinado Naserita, apuntando juntamente las noticias particulares mas curiosas que sobre cada uno de estos lugares nos ofrecen los mismos documentos.

No concuerdan los geógrafos árabes en determinar á qué clima ó zona del globo terrestre pertenece este reino, pues unos le ponen en el IV y otros en el V. Ebn Aljathib refiere entrambas opiniones en la introduccion á su *Ihatha*, diciendo lo que sigue al hablar de Granada: «Esta ciudad pertenece á la parte poblada del V clima, que empieza en Oriente por el país de Gog y Magog (1); pasa despues por el Jorasan y por las costas septentrionales de la Siria, y en la tierra del Andalús por Córdoba, Sevilla y sus jurisdicciones, hasta rematar en el mar Océano occidental. Pero Saed Ebn Ahmed, en su libro *Atthabacát* (ó las galerías) dice que la mayor parte del Andalús está en el V clima, y un trozo de esta tierra está en el IV, al cual pertenecen Sevilla, Málaga, Granada, Almería y Murcia.»

(1) Es decir, la Escitia oriental vecina al mar Caspio.

## PARTE PRIMERA.

---

### CORA DE ELBIRA.

El primer gualiato, cora ó region de este reino era el de ELBIRA, que abarcaba, sobre poco mas ó menos, el mismo recinto que la moderna provincia de Granada, y que tomó su nombre de la antigua ciudad de ILLIBERIS ó ELIBERRIS, silla episcopal y famosa por su concilio, el primero que celebró la iglesia española hácia el año 300 de Jesucristo. El nombre de Elbira, formado por los árabes, segun el genio de su lengua, del antiguo Illiberis (1), fué comun á la capital y al territorio de su jurisdiccion, que le conservó aun despues que el señorío de la tierra pasó á su vecina Granada, quedando todavia en la sierra llamada de Elvira. Confinaba esta provincia al N. con la cora de Jaen, al E. con la de *Bachana* ó Almería, al O. con parte de la *Cambania* (2) ó reino de Córdoba, y la de *Rayya* ó Málaga, y al S. con el mar Mediterráneo (3).

(1) Así los árabes de Hispalis hicieron *Ixbilia*, hoy Sevilla; de Sætabis *Xathiba*, hoy Játiva; de Mirtilis *Mirtola*, hoy Mértola, cambiando la terminacion extranjera *is* en la árabe *a*.

(2) Campiña, del latino *Campania*.

(3) Los árabes llaman á este mar unas veces *Bahr Xami* ó mar de Siria, otras *Bahr Alausath* ó interno, y tambien *Bahr Rumi* ó romano.

De esta region dicen los autores árabes que semeja enteramente al *Xam* ó Siria en el clima y naturaleza, por lo cual la llamaron tambien *Xam*, y en efecto la cuentan en la misma zona de la tierra. Dicen que la riegan numerosos rios, y que brotan en ella muchas especies de árboles y arbustos que dan excelentes frutos, como el granado, el olivo, el nogal, el almendro, el ciruelo, varias clases de vides, la morera, el aloe, que no cede al de la India por su virtud y aroma, el quermes ó cochinilla, y la caña de azúcar, que sale excelente; tambien muchas plantas medicinales, como la genciana, que era muy estimada, y se exportaba de allí á diversas regiones; la espiga olorosa, llamada *spica nardi*, y otras. Dicen que la bondad de su tierra es tal, que no faltan en ella siembras en pos de siembras y cosechas en pos de cosechas por muchos años seguidos, sin que se canse ni agoste el terreno. En sus minas se cria gran riqueza y variedad de metales, como el oro, la plata, el estaño y el hierro, y de piedras preciosas, como el lapiz-lázuli, la marquesita y muchas otras.

En los primeros tiempos de la dominacion musulmana fué la capital de esta region MEDINA ELBIRA, la antigua ciudad de Iliberis, donde los árabes conquistadores, teniendo en cuenta su superioridad sobre todas las poblaciones comarcanas, pusieron un guali ó gobernador, y la guarnecieron con un buen presidio de los suyos. Al hablar de Elbira, no puedo menos de tocar una cuestion sobre la cual tanto se ha disputado y aún se disputa, á saber: en dónde estuvo situada la antigua Iliberis, pues unos sostienen haber estado en el sitio llamado hoy *Alcazaba Cadima* ó el Castillo Viejo, dentro de Granada por cima de la puerta de Elbira; otros en la sierra del mismo nombre; otros en el lugar de Atarfe; Luis del Mármol en donde hoy Pinos Puente, y otros, en fin, identifican casi la situacion de la antigua Iliberis y la moderna Granada. No siendo ajena tal cuestion al asunto del presente libro, y ofreciendo de por sí notable interés y curiosidad, la vóy á tratar ligeramente, con la ventaja de no tener en ella motivo alguno de parcialidad, preparado con la consulta de los autores árabes y con las ilus-

tradas observaciones de mi amigo el eminente literato D. Aureliano Fernandez Guerra, cuyo buen criterio arqueológico ha examinado suficientemente el asiento y los vestigios de la antigua Iliberis.

Para proceder con método en mi investigacion, presentaré primero todas las noticias que he hallado en los autores árabes acerca de Elbira y de sus relaciones con Granada, tejiendo su historia con cuantos datos ellos nos suministran desde los tiempos de la conquista de Iliberis por los musulmanes hasta la de Granada por los Reyes Católicos. Mucha luz daría sobre la oscura antigüedad de aquella poblacion el hallazgo de alguna de las historias que de ella escribieron los árabes, entre las cuales Ebn Aljathib cita una, titulada *Crónica de Elbira (Tarij Elbira)*, por *Abulcásem Mohammed Ebn Abdelwahed el Gafequi el Malahi*, es decir, natural ú oriundo de Malaha, hoy la Malá, en el partido de Santa Fe. Mas á falta de estos y otros documentos importantes, que ya parecen perdidos, me contentaré con reunir las noticias que sobre este asunto se hallan diseminadas en diferentes autores de aquella época.

Cuando los árabes se apoderaron de Iliberis, y cambiando su nombre en el de Elbira pusieron en ella la capital de aquel gualiato ó region, ya existía Granada, segun la opinion mas probable y fundada en datos casi irrecusables, aunque haya algun testimonio que la contradiga (1). Granada era entonces, segun dicen los árabes, una alquería, ó mas bien un arrabal (2) inmediato á Elbira, habitado por judíos (3), el cual los árabes aseguraron con una fortaleza y alguna guarnicion. Bajo la dominacion árabe la antigua Iliberis volvió á florecer considerablemente, y seguía en progreso á mediados del siglo III de la

(1) El Idrisi afirma que Granada se fundó en la época de la conquista de España por los árabes.

(2) Sabido es que los judíos moraban siempre en un arrabal especial de cada poblacion llamado la *Juderia*, como sucedía en Toledo, Sevilla y Córdoba en tiempo de los árabes.

(3) Segun el Razi, Granada, bajo la dominacion árabe, se llamó la Villa de los Judíos.

hegira, IX de nuestra era, en cuya época el califa Mohammed I de este nombre edificó en ella una grande y suntuosa aljama ó mezquita mayor, de que hace mencion el célebre historiador Ebn Hayán, que escribía á últimos del siglo X ó principios del XI. Este escritor, segun se colige de un pasaje suyo citado por Ebn Aljathib en su mencionada introduccion á la *Ihatha*, estuvo en Elbira y visitó aquella aljama; pues atestigua su pasada grandeza por los vestigios notables y permanentes que se conservaban de ella en su tiempo, y copia la inscripcion que se leía en su mihrab, y era la siguiente: « En el nombre de Dios grande: este edificio de Dios le mandó construir el emir Mohammed Ebn Abderrahman, á quien Dios ennoblezca, esperando su grande recompensa y su dilatada proteccion. Acabóse con la ayuda de Dios por mandado de Abdallah, su *amil* (1) en la cora de Elbira, en (el mes de) Dzulcada del año 280.» (Diciembre del 864 de Jesucristo). Edificóse, segun el mismo Ebn Hayan, por la traza ó plano que dió Hanax Ebn Abdallah el Sanaani el Xafei. Al terminar el siglo IV de la hegira, ó sea al empezar el X de nuestra era, consta por los autores árabes contemporáneos que Elbira seguía siendo la *Hadhira* ó corte de aquella comarca, y que Granada era una fortaleza en sus inmediaciones; pues el mencionado Ebn Hayan, historiador de gran autoridad y poco posterior á aquella época, al relatar los sucesos del tiempo á que me refiero, menciona terminantemente «el castillo de Granada en las cercanías de Medina Elbira» *حصن غرناطة بالقرب من مدينة البيرة* (2), testimonio que reproduce con las mismas palabras otro escritor tambien muy autorizado, Ebn Alabbar el Valenciano (3). Por aquel mismo tiempo, ó poco antes, el famoso caudillo Sawar Ebn Hamdun edificó en Granada el castillo de la *Alhambra* (*Casaba* ó *Alcalá Alhamrá*). Así consta de varios testimonios incontrovertibles, entre ellos dos poesías con-

(1) La voz *amil* significa gobernador.

(2) En su mencionada historia de los varones ilustres de España; fragmentos que posee el Sr. Gayangos.

(3) En su biografía de Sawar Ebn Hamdun; texto árabe: Dozy: *Notices sur quelques M. SS. arabes*: pág. 80.

temporáneas, una que citaré dentro de poco, y otra copiada por el mismo Ebn Alabbar (1), y compuesta por otro capitán de aquel tiempo, llamado Said Ebn Chudi, que la dirigió á su amigo y compañero de armas Sawar, y en donde le elogia por haber levantado el edificio de la Alhambra. *سبا بنى الحمراء*. Mas para que se comprenda mejor la posición respectiva de los lugares de que hablo, diré dos palabras sobre los sucesos de que á la sazón eran teatro. Por los años de 276—889 ardía en todo su furor la guerra civil entre los árabes y muladíes, ó moros nuevos del reino de Granada, capitaneando á los primeros el referido Sawar, y á los segundos el más afamado todavía Omar Ebn Hafsun. La ciudad de Elbira, donde aún no había sido desarraigado el antiguo cristianismo, abundando en ella y su comarca los mozárabes y muladíes, se inclinó á la causa de Omar, y le favoreció en diferentes ocasiones, hostilizando á los de Sawar, en odio sin duda del islamismo y del linaje árabe, cuya bandera había levantado este caudillo. Esta fué la causa por que Sawar edificó en el vecino castillo de Granada la fortaleza de la Alhambra, para tener así á raya á los insurgentes de Elbira. Entonces sucedió aquel caso que relata Ebn Hayan, refiriéndose á testigos oculares (2), y que tiene no poca importancia para nuestro propósito, á saber: que los muladíes de Elbira cercaron el castillo de Granada que tenían los de Sawar, y combatiéndole fuertemente aportillaron sus muros, de suerte que los cercados se vieron en gran apuro, teniendo que pelear de día para defenderse, y de noche trabajar en reparar las murallas. Un día los sitiadores arrojaron dentro del castillo un cartapacio, en donde estaban escritos los siguientes versos, compuestos por el poeta Abderrahman Ebn Ahmed, natural de Abila:

«Sus mansiones están desiertas y desamparadas, barridas por torbellinos de polvo que arrebatan los vientos tempestuosos.

(1) En la biografía del mismo Sawar, pág. 81.

(2) Dice Ebn Hayan que tomó este relato de cierto Obada, á quien se lo contó un anciano de Granada testigo del suceso.

»Por mas que desde el castillo de la Alhambra dirijan la ejecucion de sus inícuos proyectos, allí los rodean los peligros y calamidades de la guerra.

»Como las puntas de nuestras lanzas traspasaron á sus padres en su débil refugio, así desaparecerá su clientela.»

Casi por este mismo tiempo ya suena con otro nombre la capital de la comarca de Elbira; pues Ebn Hayan, al trazar el relato de aquellas guerras civiles en los importantísimos fragmentos citados, menciona una poblacion llamada CASTHELLA, (ó segun otros *Medina Casthilia*), corte ó capital (*hadhira*) de Elbira, es decir, de la comarca de este nombre; de donde colige Ebn Aljathib que Elbira se llamó en lo antiguo Casthilia. Acaso este lugar sea el mismo que Ebn Aljathib menciona en la introduccion de su *Ihatha* con el nombre algo cambiado de *Caxtala*, y que existia en su tiempo cerca de Granada. Pero sea de esto lo que quiera, parece por otras razones indudable que Casthella ó Caxtala, nombre derivado del latino *Castellum*, ó su plural *Castella*, no era la misma poblacion de Elbira, sino su castillo ó fortaleza, donde pusieron guarnicion los árabes conquistadores, y donde residiria el gualí de Elbira durante aquellas guerras, por cuya razon se le llamó *hadhira*, es decir, residencia ó capital. Así lo siente tambien en parte el diligente y docto historiador cristiano Luis del Mármol, en su *Historia de la rebelion de los moriscos*, el cual hace mencion de Casthella con el nombre de *Gacela*, que debió ser su pronunciacion vulgar y corrupta, cambiándose la sílaba *ca* en *ga*, así como de *Málaca* se hizo Málaga, y las letras *she* en *ce*, como de *Bastha* se hizo Baza. Acerca de Gacela, Mármol tradujo el siguiente curioso pasaje del autor árabe que él llama Aben Raxid, ó sea el Razi: «En los términos »de Iiberia (Elbira) está el castillo de Gacela, que ninguno semeja tanto á la ciudad de Damasco en riqueza (y delicias) »como él, y en su término hay ricas piedras de mármol fino, »blancas y negras, y matizadas de diversos colores.» De donde colige Mármol «haberse llamado Gacela en algun tiempo las alcazabas antiguas de la ciudad de Granada, que sin duda fué poblacion de alárabes, y la primera que hicieron en aquella

ciudad, por lo que se dirá adelante, la cual hallamos haberse también llamado Hizna Roman.» Yo no estoy conforme con dicho historiador en cuanto á la identidad que establece entre Gacela y Hizna Roman, pues todavía, en los tiempos á que nos referimos, la capital de aquel distrito no había pasado á la vecina población de Granada, sino que permanecía en la misma Elbira, ó en Casthellà, como una fortaleza inmediata.

Medina Elbira conservó su categoría de ciudad importante, populosa y capital de la comarca por un espacio de mas de tres siglos, y como dice Ebn Aljathib, en ella florecieron muchos alfaquies y sábios, entre los cuales mencionaré solo al célebre poeta *Mohammed Ebn Hani el Elbiri*, de la tribu ó linaje de los Benu Mohlib. Al cabo Elbira perdió su supremacía en la guerra civil suscitada entre andaluces y bereberes por los años 400 de la hegira, 1010 de nuestra era, en cuyo tiempo sus moradores empezaron á trasladarse á Granada, sin duda por ser plaza fuerte, y que por lo mismo ofrecía mas seguridad á sus vidas y haciendas. Acrecentóse notablemente la despoblacion de Elbira en los tiempos de Habus Ebn Maquesen el Sinhachi, tercer emir de la dinastía de los Zeiritas, que imperó en Granada desde 1020 á 1037 de Jesucristo; pues como dice Almaccari, cuando el Sinhachi edificó (esto es, reparó) la ciudad de Granada, su alcáza y muros, se pasó á ella la gente de Elbira; es decir, que se trasladó á la ciudad reedificada y engrandecida por aquel emir una porcion considerable de los moradores de Elbira. Veinte y nueve años mas tarde contribuyó poderosamente á la decadencia, cada vez mayor de Elbira, la horrible matanza que ejecutaron sus musulimes en las personas de 4,000 judíos, el día 30 de Diciembre del año 1066, á cuyo suceso cooperó mucho cierto alfaquí fanático, llamado Abn Ishac Ibrahim Ebn Mesud, con un poema que compuso contra aquellos infelices hebreos. De semejantes persecuciones fueron víctimas los morárabes de Elbira y sus contornos, y consta por los historiadores árabes (1) que en 1099 fué destruida por mandato del

(1) Ebn Aljathib en su mencionada introduccion á la *Ihatha*.

emir de los almoravides, Yusuf Ebn Taxefin, una famosa y venerable iglesia, que los cristianos tenían en las afueras de la capital, y á dos tiros de ella, frente de la puerta de Elbira, la cual, á fines del siglo VI, habia construído á su costa y con gran magnificencia un gran señor cristiano, tan piadoso como rico, que pudo ser el godo Gudila, de quien hace mención la famosa inscripción latina que se lee en la iglesia parroquial de la Alhambra (1).

Así acabó la antigua gloria de Elbira, y pasó á Granada, desapareciendo aquella casi del todo cuando esta subia al apogeo de su grandeza y prosperidad. Aunque despues de aquella época los autores árabes hacen mención de Elbira, ya no se echan de ver tan claramente las relaciones de proximidad que se notaban antes entre las dos poblaciones de Elbira y Granada. Ebn Aljathib, que escribió en el segundo tercio del siglo XIV, cuenta entre las alquerías vecinas á Granada una con el nombre de Elbira, que pudo ser ó no un resto de la antigua capital; y aunque no señala de un modo determinado su distancia ni situación, la pone cerca del lugar llamado *Atharf*, hoy Atarfe, cuya posición la veremos despues confirmada por otro importante documento. Consta por otros testimonios que Elbira, por la época á que me refiero, era una aldea y castillo que el sultán Mohammed V dió en feudo al célebre Ebn Jaldun, autor de la *Historia universal*. Consta por Almacari que en el año 780—1378 murió en Elbira el literato Abu Abdallah Ebn Chaber, que dejó escrito, entre otras obras, un diwan ó coleccion de poesías, y que los Reyes Católicos allanaron una parte de los muros de Elbira en una de sus incursiones por la Vega de Granada, año 891—1485. Por último, consta que despues de la conquista de esta ciudad existia aún Elbira, siendo un lugar anejo á la parroquia de Santa María del pueblo de Atarfe (2), el cual dista legua y media al N. de Granada.

(1) Hallóse esta lápida en una excavación hecha en aquel mismo lugar.

(2) Bula de erección de la iglesia metropolitana de la ciudad de Granada, reimpressa en esta ciudad, año 1803, pág. 42. Lo mismo consta

No convienen, por desgracia, los autores árabes en señalar la distancia que habia entre Elbira y Garnatha, pues mientras los mas antiguos acercan los sitios de ambas poblaciones, los mas modernos las separan considerablemente. El autor del diccionario geográfico titulado *Marasid ithilá*, dice que distaban entre sí cuatro parasangas, que vienen á ser doce millas. Ebn Bathutha, que recorrió el reino de Granada por los años de 1360, asegura que á ocho millas de Granada se hallaban en su tiempo las ruínas de Medina Elbira, cerca de una montaña llamada Rabiitha Alocab, ó presidio del Aguila. Ebn Aljathib, en un pasaje de su mencionada introducción á la *Ihatha*, dice que esta distancia era de dos parasangas y un tercio, si bien en las variantes de otro ejemplar de la misma obra se lee una parasanga y un tercio.

Hé aquí todo lo que he hallado en los autores árabes acerca de Elbira y de su situacion con respecto á Granada. De ellos se colige á primera vista la distinta situacion de ambas poblaciones, y que posteriormente á la fundacion y engrandecimiento de aquella ciudad se conservaba esta á cierta distancia. De aquí sacan su principal argumento los que niegan la correspondencia de la antigua Iliberis á la moderna Granada, y van á buscar á aquella á sitios tan distantes de esta, que ni aun dejan lugar á creer que de la una, con los trastornos y alteraciones del tiempo, se haya podido formar la otra. Esfuerzan esta opinion con el nombre de la puerta de Elbira, que todavía se conserva en Granada, é indica que era una puerta de esta ciudad que miraba ó salia á la poblacion de Elbira. Alegan tambien en su favor, los que así opinan, la autoridad de un historiador y geógrafo tan eminente y tan conocedor de aquellos lugares como Luis del Mármol Carvajal, el cual creyó que Elbira estuvo al pié de la sierra del mismo nombre, y en las márgenes del rio

por otros documentos árabes y cristianos de la época de la conquista de Granada poco mas ó menos. En el mismo sitio se han descubierto los años pasados restos de acueductos y de una poblacion, que acaso seria la de Casthella.

Cubillas; siendo un resto de ella, en su sentir, el pueblo de Pinos Puente, á tres leguas de Granada y una y media de Santa Fe, donde en su tiempo se hallaban ruinas y monedas de la época romana. De todas estas y otras razones colige el orientalista Mr. Reinhart Dozy que se han engañado Pedraza, Florez y otros sábios españoles creyendo que la antigua Elbira es la moderna Granada.

Pero tales argumentos, á pesar de su aparente solidez, vienen abajo ante razones mas poderosas que militan por la parte contraria. En cuanto al testimonio de Mármol, no tiene valor ninguno desde que, por la investigacion de las ruinas de Pinos Puente, y sobre todo por el irrecusable dato de las inscripciones que allí posteriormente se han hallado, se sabe de un modo seguro que aquellos restos pertenecen al antiguo municipio Ilurconense. En cuanto á las noticias de los historiadores árabes, que son el verdadero caballo de batalla, hay entre ellas tal variedad, que no arguyen plenamente en pro ni en contra de la identidad de Granada y Elbira. Los autores árabes mas antiguos, si bien distinguen ambas poblaciones, las ponen tan cercanas entre sí, que, segun ellos, Granada, así como Castilia, eran unos arrabales y fortalezas dependientes de la ciudad de Elbira. El hecho de haberse trasladado la poblacion y corte desde Elbira á Granada el año 1040, manifiesta claramente la vecindad muy próxima de ambos sitios; pues no es natural que una poblacion emigre casi en masa á un lugar muy distante de su primitivo asiento; solo sí el que, por mejorar de terreno, baje de una altura á un llano fértil inmediato, ó vice versa, por atender á su seguridad; suba de una planicie á una eminencia defendida por la naturaleza, sin alejarse por esto de su antigua morada; de lo cual presentan ejemplos, que sería prolijo aducir, otras poblaciones de España. Lo que sucedió en aquella época fué que, por ampararse mejor de los estragos de la guerra civil, los de Elbira se trasladaron al vecino arrabal de Granada, que reunia juntamente las ventajas de las grandes fortalezas que allí se habian ido construyendo, como el castillo de la Alhambra y el de Hizna Roman, y de la mayor feracidad

del suelo, que por esta razon habia ido atrayendo hácia aquella parte á la gente de la capital inmediata.

Tampoco es difícil contestar á la prueba en contrario sacada de los autores árabes mas modernos, que tan terminantemente distinguen á Granada de Elbira, cuando habiendo decaido esta considerablemente, perdió su importancia y casi su nombre. Como el nombre de Iliberis ó Eliberris no era exclusivo de esta ciudad, sino que se extendia á su diócesis ó comarca, aun en los primeros tiempos de la dominacion árabe, como consta de los autores cristianos (1), resultó que los árabes conservaron á toda aquella region su antiguo nombre, algo alterado en el de Elbira. Y como hubiese una época en que la capital de dicha comarca, es decir, la residencia del gualí, se trasladase á Casthilia ó Casthella, los árabes dieron á esta poblacion el nombre de Medina Elbira, es decir, cabeza de la cora de Elbira, y esta es la que aquellos autores mencionan como distinta de Granada, y que en tiempo de Ebn Aljathib, y aun despues de la reconquista, existia cerca del lugar de Atarfe, que, como antes dije, dista de Granada como legua y media al N. En cuanto á las distancias señaladas por los mismos historiadores árabes, no cuadran mal á esta situacion de Elbira cerca de Atarfe; pues si algunos señalan, al parecer, mas larga distancia, no hay exactitud en tales medidas arábicas, y así de ellas no podemos sacar ninguna prueba razonable. Así, pues, mientras el nombre de Elbira se alejaba un tanto del asiento de la antigua Iliberis, este vino á quedar comprendido en la moderna Garnatha ó Granada cuando esta se ensanchó y extendió sus arrabales por el contorno circunvecino.

Yo bien sé que este razonamiento será rechazado por algunos como fundado en la suposicion de dicha traslacion del nombre *Elbira*. Pero si bien pudiera esta acreditarse con muchos ejemplos semejantes, diré que es forzoso buscar tales explicaciones á los relatos dudosos de los historiadores ó geógrafos, cuando estos se hallan en contradiccion con documentos locales

(1) Eulogio de Córdoba: Florez. Esp. Sagr. XII, 217.

de mas irrecusable autoridad. En el ámbito de la moderna Granada, y especialmente en la parte del Albaicin, se han hallado muchas inscripciones (1) y otros vestigios arqueológicos pertenecientes á la antigua Iliberis, monumentos que de ningun modo parecen traídos de afuera, y que, por el contrario, no se hallan en ningun otro de los parajes en donde quieren situar aquella ciudad famosa. No me detendré en este punto, por ser extraño al objeto de mi libro, fundado casi exclusivamente en datos de autores árabes; pero sí haré mencion, por su importancia, de la inscripcion latina con las palabras *ORDO. M. FLOR. ILLIBERRITANI*, es decir, *el orden de los caballeros del municipio Florentino Iliberitano*, la cual se encontró entre otros muchos fragmentos de inscripciones y una estatua de la emperatriz romana Sabina Tranquilina, á quien va consagrada dicha lápida, frente al convento de Santa Isabel, en el Albaicin, que parece haber sido el sitio verdadero de Iliberis.

Colocado en esta parte, como todos los vestigios lo atestiguan, el asiento del municipio Iliberitano, no solo se explica bien por qué los árabes ponen á Granada en las inmediaciones de Elbira, sino que se responde satisfactoriamente á dos objeciones que, además de las ya presentadas, se hacen contra la correspondencia de ambas poblaciones. Una de ellas tiene su fundamento en la duda de que Granada existiese ya al tiempo de la conquista de los árabes; pues uno de estos autores afirma terminantemente que la ciudad de Elbira existió antes que la de Garnathā (2), y otro llama á esta poblacion moderna: siendo, pues, Iliberis una poblacion antiquísima, como lo indica hasta su nombre, no se la puede confundir con Granada, cuya existencia es de fecha harto mas reciente. Pero esta objecion no tiene fuerza contra el que supone, como nosotros, que Granada

(1) Hasta diez lápidas con inscripciones, donde consta el nombre Iliberis ó Elliberis, se hallan copiadas en la historia de Granada, escrita por D. Miguel Lafuente Alcántara.

(2) Almaccari: edicion de Leiden: I. 95. El Razi y el Cazwini dicen que Granada era la ciudad mas antigua de toda aquella region; pero acaso la confunden con Elbira.

era un arrabal de Iliberis, y que se desarrollo y cercó de muros en época posterior, que es lo que significa poblacion moderna en los autores árabes, en donde á cada paso se habla de ciudades edificadas nuevamente bajo su dominacion, las cuales, remontándose á época muy anterior, en su tiempo se repoblaron ó engrandecieron.

La segunda objecion se funda solo en la disparidad de los nombres, y así su contestacion es todavía mas fácil; pues coexistiendo, como creemos, desde cierta antigüedad los nombres Iliberis y Granata, este oscureció é hizo olvidar aquel cuando se engrandeció Granada. Este nombre ofrece cierto carácter de antigüedad, y los árabes, que le escribian *Garnatha* ó *Agarnatha*, afirman que es nombre peregrino y extranjero en su lengua, observando uno de aquellos autores que su significacion en el idioma de los cristianos españoles es el fruto llamado *granada* (1). Algo pudiera rebajar á la antigüedad de Granada la conjetura que sobre este nombre, objeto de tantas cuestiones y tan raras etimologías, presenta nuestro historiador Mármol, y que ha reproducido un docto orientalista extranjero antes citado (2), opinando que se derivó del de *Hisn Arromman*, ó Castillo del Granado, con que en algun tiempo fué conocida una de las alcazabas de esta ciudad; pues si la poblacion tomó su nombre del castillo, debió formarse en época mas moderna, y por lo mismo posterior á la conquista árabe. Pero esta opinion, aunque plausible al parecer, ofrece graves dificultades, pues la traduccion del nombre árabe *romman* al latino Granata, aunque pudo muy bien hacerse por los mozárabes de aquella poblacion, no es verosímil que fuese aceptada por los árabes, anteponiéndola á una voz de su lengua patria. Y tampoco hay ninguna razon sólida que obligue á creer en la relacion de ambos nombres; pues el castillo de *Hisn Arromman* pudo haberse llamado así por algun granado que en él habria, como

(1) Almacari: I. 93.

(2) Mr. Reinhart Dozy: en la nueva edicion de sus *Recherches sur l'hist. et la litter. de l'Espagne pendant le moyen âge*, pág. 336 del t. I.

otro de nombre parecido, *Cassr Arromman*, que los geógrafos árabes mencionan en el Asia, cerca de Guaseth, y como el de *Hisn Alláuz*, hoy Hiznaloz, se llamaria así por algun almendro, sin que ninguno de ellos sea traduccion de nombres latinos ó de otra lengua que tuviesen la misma significacion. Pero el nombre de *Hizna Roman*, como le llama Mármol, parece con mucha mas verosimilitud nombre compuesto de árabe y latino, que significa el *Castillo del Romano*, y á aquella época debió pertenecer, según la traza que presenta todavia la arquitectura de su antiqúisima puerta.

El nombre de Granada no parece formado en la época árabe del de *Hisn Arroman*, sino que se explica mejor por su semejanza con el de *Nativola*, que en la época visigoda llevó Granada ó una parte de ella, como se ve por la inscripcion ya mencionada del templo cristiano erigido por Gudila. Hay tambien otros vestigios de que al lado de Elbira hubo un arrabal llamado *Nata* (1), del cual se hizo despues *Garnata*, quizás por haberse agregado á *Nata* la voz *gar*, que en árabe significa *valle hondo ó cueva*, y en hebreo *peregrino*, lo que se explica por la antigua morada de los judios en Granada. Tampoco me parece inadmisibile el que, bajo la dominacion romana, el suburbio de Granada tomase su nombre de los granados *mala granata*, que abundan en aquella tierra desde su remota introduccion por alguna colonia africana; pues consta asimismo, por Ebn Aljathib, que en su tiempo habia en los contornos de Granada una alquería ó pueblecito llamado *Garnathila*, que indudablemente es el diminutivo *Granátula* ó *Granadilla*.

En resúmen, y para concluir ya esta prolija controversia sobre la relacion de los pueblos Iiberis y Granada, diré que yo, en conformidad con las observaciones del distinguido anticuario granadino antes citado, creo que la moderna Granada fué un

(1) D. Miguel Lafuente dice con mucho acierto, en mi opinion, que antes de los árabes habia fundacion con el nombre de *Nata* en el recinto de Granada; cuya voz puede considerarse como raiz del nombre de la ciudad.

suburbio de la antigua Iliberis, la cual, según los datos más seguros, estuvo en donde hoy el Albaicín, extendiendo más en lo llano sus arrabales y fortalezas de Granada, Casthella y el castillo llamado en tiempo de los árabes *Hisn Arroman*. La Iliberis romana y Elbira árabe, con el trascurso y alteración de los tiempos, llegó á trasformarse en Granada, conservándose el nombre de Elbira en Casthilia ú otro punto de aquellos contornos, en donde, como es sabido, estuvo bajo la dominación árabe la residencia del gualí y capital de la comarca. La existencia de la antigua Iliberis, repartida en grupos de población, si no en menores poblaciones vecinas, explica la *trinacria* que se ve en sus vetustas medallas celtibéricas y latinas (1), y ayuda á comprender el triple elemento ibérico, fenicio y romano que parece entraron á formar aquella ciudad. Dispensen mis benévolo lectores que les haya entretenido tanto con esta curiosa pero interminable cuestión, la cual no presumo de manera alguna haber dejado resuelta, á pesar de tantos argumentos presentados en pro y en contra, sino que diré con Salustio: *Nos rem in medio relinquimus*.

Hablemos ahora de MEDINA GARNATHA ó Granada. Ya mucho antes del mencionado Habus, se cuenta que, bajo el reinado del califa de Córdoba Abderrahmán I, el cual imperó desde 756 á 788 de nuestra era, el gualí de Elbira, Asad Ebn Abderrahmán Axxaibani, fortificó las colinas de Granada y edificó la alcazaba, que se llamó *Cadima*, es decir, *Vieja*, por su antigüedad con respecto á la alcazaba y fortificaciones hechas posteriormente. Un siglo después, el famoso caudillo Sawar Ebn Hamdum el Caisi, por los años de 276—889, fundó el castillo de la Alhambra, que se llamó así por haberle edificado de noche á la luz de antorchas, las cuales á la nueva fábrica daban cierta tinta roja (2); y en efecto, *roja sig-*

(1) Véase sobre estas monedas al distinguido anticuario Sr. D. Antonio Delgado en su Catálogo del gabinete numismático de Mr. Lorichs, pág. 15.

(2) Ebn Aljathib en su biografía de Sawar.

nifica *Alhambra* en la lengua árabe. Y como el alcázar de la Alhambra se menciona además en dos poesías de aquel tiempo, arriba citadas, es indudable que existió mucho antes de la época de Mohammed Alahmar ó el Rojo, padre de la dinastía Naserita, quien dicen que fundó, y mas bien debe decirse que reedificó y engrandeció la antigua fortaleza de la Alhambra, convirtiéndola en su palacio. Sea de esto lo que quiera, es lo cierto que la grandeza de Granada empezó en tiempo de sus emires los Zeiritas, y que el segundo de ellos, Hasan ó Habus el Sinhachi, rodeó de muros aquella plaza en el primer tercio del siglo XI, y edificó su alcazaba, que debe ser la llamada *Gidida* ó *Nueva* (1), acrecentando su poblacion, la que debió mayores aumentos á su hijo y sucesor Badis Ebn Habus, que, segun dice el Idrisi, terminó las edificaciones empezadas y el establecimiento de la poblacion que actualmente allí subsiste. Dicho emir acrecentó y embelleció sobremanera la alcazaba fundada por su padre; pues dice un autor árabe que su alcázar en Granada no admite comparacion con ningun otro en tierra de musulimes ni de infieles. Con el establecimiento de esta dinastía de los Zeiritas, que era una tribu del gran pueblo berberisco de los Sinhachies, fué progresando Granada de dia en dia; y aunque algun tiempo estuvo sujeta á los Idrisitas que reinaron en Málaga, al cabo prevaleció aquella ciudad, y entró en una nueva era de engrandecimiento cuando Alahmar el de Arjona fundó allí el estado Naserita. Entonces añadieron gran aumento á su poblacion, así como á la de su comarca, los árabes y bereberes, que iban desamparando las ciudades que ganaban los cristianos despues de las memorables conquistas de Jaen, Córdoba, Quesada, Sevilla y otros pueblos importantes, llevadas á cabo en poco tiempo por el gran restaurador San Fernando. Y vióse á veces trasladarse á Granada ó sus arrabales una poblacion entera de moros, como lo hicieron los de Baeza, que se traslada-

(1) Mármol dice que esta alcazaba existia por los años de 1006 de Jesucristo entre la Cadima ó vieja y el rio, y tenia mas de cuatrocientas casas.

ron en masa al barrio de Granada, á que dieron el nombre de *Albayasin*, hoy Albaicin, plural árabe que significa los *Baecen-*ses. Engrandeci6se mas y mas con todos los elementos de las armas, civilizaci6n y raza árabes, que allí acudieron, y los espléndidos reyes del linaje de Alahmar la enriquecieron con magníficos monumentos de las artes, llegando entonces á ser, como dice su historiador Ebn Aljathib, la corte del mundo, el solio del Andal6s, la madre de los pueblos, la morada excelsa, la residencia del sultan y la cúpula de la justicia y la beneficencia.

Veamos ya lo que dicen los autores musulmicos sobre las excelencias de Granada, su hermosa situacion, las maravillas de sus artes y sus sitios de recreo. Dicen que está situada deliciosamente en medio de un inmenso jardin, que tal nombre merece su amenísima vega (1) de cuarenta millas de extension, donde las viñas y las plantas aromáticas alternan y se enlazan con las fructíferas arboledas. Riéganla y fecúndanla, repartidos en muchos canales y acequias, varios rios, entre ellos dos famosos: el *Xennil*, antiguo *Singilis* y *Guadaxenil* de nuestras crónicas, que los árabes llamaban *Mil Nilos*, por ser esta la etimología de la voz *Xennil* en su lengua, y el *Hadarro* ó *Darro*, de auríferas arenas, el cual se llamó en otro tiempo *Calom* (2). De estos dos rios dice lo siguiente el autor del diccionario geográfico *Marasid ihila*: «Atraviesa por Granada el rio nombrado *Calom*, donde se recogen granos de oro puro, y sobre el cual, dentro de la ciudad, hay muchos molinos; baja del monte llamado *del Arrayan*, y corre por medio de la poblacion, sur-

(1) La voz castellana vega, parece que se deriva de la arábica *becaa* ó campo.

(2) Así nombran al Darro algunos antiguos geógrafos árabes, entre ellos el Cazwini: II. 367. Del nombre de Calom se formó por corrupci6n el de Salom, que menciona Marmol citando á Aben Raxid (el Razi) con las siguientes palabras: «Por medio de Granada corre el rio Calom, que nace en el monte del Arrayan, y entre sus arenas se hallan granos de oro fino.»

tiendo sus acequias y baños. También la bañá otro río llamado *Singil*, que surca la otra mitad de la población.» Por todas partes no se veían en aquella vega sino vergeles, almunias (1), huertas, cármenes (2) y haciendas de campo, que bien cultivados por aquella gente agrícola y laboriosa, producían tal riqueza en frutos y hortalizas, que el producto de cada huerto se estimaba en quinientos dinares de oro al año; y si cada dinar, por un término medio, lo calculamos en dos duros de nuestra moneda, resulta que cada una de aquellas posesiones, que eran innumerables, rendía á su dueño veinte mil reales anuales, suma excesiva para aquel tiempo. La contribución que de todas ellas sacaban los reyes llegaba, en los tiempos de Ebn Aljathib, según él lo asegura, á cerca de veinticinco mil dinares de oro de toda ley; es decir, á unos cincuenta mil duros; y si estos dinares eran acaso de los grandes granadinos, que á la sazón corrían, no bajaba de dos millones el tributo que solo de la vega recogían aquellos reyes. Además, había bosques y praderas de pastos y de siembra; hasta ciento treinta molinos; muchos castillos, alquerías y cortijos, alcázares y casas de recreo, y más de trescientas poblaciones (3), entre ellas cincuenta que tenían sus mezquitas con su correspondiente mimbar ó púlpito, y alfaquí que predicase á la gente. Ebn Aljathib enumera prolijamente los nombres de todas las alquerías ó poblaciones que se miraban en aquellos contornos, entre las cuales había muchas que todavía conservaban nombres cristianos, lo cual indica, ó bien su anterioridad á la conquista de los árabes, ó bien que serían pobladas por mozárabes, como Elbira y Caxtala, ya mencionadas, Garnathila ó Granadilla, Balumal ó Palomar, Alfonte ó la Fuente, Arenales, Monaxtal ó Monasterio, Colombira ó Columbaria, Canales y otros.

En medio de la amenísima vega se levantaba la ciudad de

(1) Esta voz significa: huertas, posesiones de recreo.

(2) Esta voz, que se conserva en Granada, se deriva del árabe *carm*, que significa viña, terreno cultivado, prédio.

(3) Véase el número II del Apéndice.

Granada, *Medina Garnatha*, al pié de la eminente sierra que los árabes llamaban *Xolair atzolch*, ó *Solair el de la nieve*, porque esta no falta allí ni en la misma estacion del verano. Sus grandiosos alcázares, las altísimas almenas de sus muros y sus catorce mil torres resplandecian á través del espesísimo follaje de las arboledas, que se agrupaban en su alrededor como estrellas de plata sobre un cielo de esmeralda, segun la hiperbólica expresion de un autor árabe. El historiador y geógrafo Abulfeda añade algunas pinceladas á este pintoresco cuadro, diciendo que Granada, ciudad muy bien fortalecida y en extremo deleitosa, se asemeja á la amena Damasco, pero la aventaja en no hallarse, como esta, asentada en la llanura, sino levantada sobre su vega, no menos deliciosa que la *Gotha* ó campiña damascena, y descubierta por la parte del Norte, dominando las risueñas vistas de los campos vecinos. Sobre los edificios y vergeles que componian esta rica y populosa ciudad se elevaba como otra villa, segun dice Ebn Aljathib, la poblacion de la Alhambra, *Medina Alhamra*, residencia de los reyes, que ostentaba altísimas torres y alminares, fortísimos baluartes, alcázares magníficos y otros suntuosos edificios, que con su brillantísimo aspecto arrebatában los ojos y el ánimo. Desde allí, copiosísimos raudales de agua traídos desde los montes por largos canales y acueductos, se precipitaban con sonoro murmullo, regando los jardines y praderas. Estos alcázares, fundados primitivamente, como queda dicho, á fines del siglo IX, fueron reedificados y engrandecidos en la segunda mitad del XIII por Mohammed Alahmar, que para esta grandiosa obra impuso una contribucion á sus vasallos, y se encargó él mismo de su direccion, estableciendo allí su morada y aula régia. Despues fueron llevados á su último grado de ornato y suntuosidad por los demas emires de aquel linaje, particularmente por el ilustre y magnífico Yussuf I Abulhachag, que reinó desde 1333 á 1354 de nuestra era. Despues, al traducir la descripcion de Ebn Aljathib, hallaremos algunos otros elogios y curiosas noticias de la Alhambra. No necesito hablar de sus magníficos cuartos, descritos segun se conservan todavía por los elegantes escritores D. Miguel La-

fuente Alcántara y D. José Jiménez Serrano, si bien citaré el suntuoso salon de Comares, llamado en la obra de Alonso del Castillo *Serh. Comarex*, y de donde tomó su nombre la famosa labor ornamental llamada *Comaraxia*, todo ello derivado, según creo, del pueblo de Comares, en la provincia de Málaga, que envió sus artífices á trabajar en aquella maravilla de las artes. En cuanto á las muchas y poéticas leyendas que adornan la Alhambra, el lector podrá hallarlas todas, y con ellas mucho solaz, en la coleccion del mencionado Castillo, y sobre todo en la excelentè obra que con el título de *Inscripciones árabes de Granada* ha dado á luz recientemente mi amigo el distinguido orientalista D. Emilio Lafuente Alcántara.

Además de la Alhambra, tuvieron los reyes granadinos en los extramuros de su corte otros alcázares y sitios de recreo, que Ebn Aljathib menciona detenidamente, diciendo que todos eran incomparables en amenidad y hermosura, y que eran tantos, principalmente sobre las riberas del Genil y Darro, que apenas podria abarcarlos descripcion alguna. Entre sus nombres, que omito aquí por no dilatarme demasiado, se echan de ver el del *Genna Alarif* ó *Genalarife*, es decir, el *Jardin del Arquitecto*, corrompido modernamente en *Generalife*, y el de *Caria Ruma*, ó *Soto de Roma*, en donde habia un castillo y un huerto. Cerca del Genalarife estuvo otro célebre alcázar llamado *Dar alarus*, ó *Casa de la Esposa*, nombre corrompido despues en *Darlarosa*, y por último en *Darlaroca*, el cual ya se veia derribado en los tiempos de Mármol.

Entre estos lugares de placer, los autores árabes recuerdan con particular elogio el cármèn y almunia conocidos con el nombre de *Ain addamai* ó *Fuente de las Lágrimas*, que, si mal no recuerdo, se conserva todavía algo alterado en el sitio llamado *Ainadamar* ó *Dinadamar*. El viajero Ebn Bathutha, que, como arriba se dijo, visitó á Granada por los años de 1360, dice que *Ain addamai* era uno de los parajes más encantadores de aquellos contornos, y aun de todo el orbe, siendo un monte amenísimamente cubierto de huertas y vergeles. Ebn Aljathib añade que este lugar de recreo estaba cerca del monte de *Alfajar*, hoy

*Alfacar*, y era un sitio deleitoso, con suavísimo y templado ambiente, huertos placenteros, floridos jardines, aguas dulces y copiosas, suntuosos aposentos, numerosos alminares y casas de sólida construcción, plantíos de yerbas aromáticas, y otras delicias. Luis del Mármol hace también mención de este sitio de placer con el nombre de *los Cármenes de Ainadamar*, y advierte que es voz corrompida, pues los moriscos de su tiempo llamaban aquel pago *Ainadoma*, que quiere decir *Fuente de Lágrimas*. Igualmente celebra este autor la fuente y acequia de *Alfacar*, que estaba en el sitio llamado por los árabes *Alfajar*, y era asimismo un lugar de placer.

También hubo en los alrededores de Granada otra fuente notable de que habla Ebn Alwardi en su libro titulado *la Perla de las maravillas*. Dice que en el recinto de cierta iglesia de aquellos contornos había una fuente y cerca de ella un olivo, que en un día conocido del año eran visitados por gran concurrencia de gente, sucediendo que al nacer el sol la fuente brotaba copiosamente, y al punto aparecía en el árbol la flor, y en seguida se presentaba la aceituna, que en el mismo día engordaba y se ennegrecía. Los concurrentes cogían entonces cuanto podían de aquellas aceitunas y aquel agua, guardando lo uno y lo otro para usos muy provechosos.

Entre las bellezas de Granada celebran mucho los autores árabes la vecina cordillera de altos picos que llaman *Gebal Xolair*, nombre, según parece, corrompido del latino *Solorius*, ó acaso de *Solaris* (mons) ó monte del Sol, porque este brilla hasta deslumbrar la vista, reflejado por las perpétuas nieves, que, como dice uno de aquellos escritores, se cuajan sobre las cumbres hasta convertirse en una piedra dura, por lo cual los árabes mencionan también aquellas montañas con el nombre de *Xolair atzolch*, ó de la helada, como las llama Mármol. En su mayor elevación, rompiendo la dureza de las nieves, brotan, según aquellos autores, muchas especies de flores y plantas aromosas, y de allí bajan en las épocas, en que se liquida alguna parte del hielo, los raudales que acrecen el Darro y el Genil, las fuen-

tes de la Alhambra y de la ciudad de Granada. Por eso un insigne poeta español (1) ha dicho de aquellos montes:

«Sierras que cubre el sempiterno hielo,  
Donde Darro y Genil beben su vida.»

Es de notar que los árabes llaman Gebal Xolair no solo á esta cordillera vecina á Granada, sino á toda la Sierra Nevada que atraviesa la mayor parte de este reino de Oriente á Occidente. El Idrisi dice á este propósito hablando de Granada: «A su parte meridional comienza la cadena de montañas llamada *Xolair* ó montes de la nieve, que se extiende por espacio de dos jornadas: su altura es considerable, y sus nieves duran así en invierno como en verano. Guadix, Granada, y la parte de estos montes que se extiende hácia el Mediodía, pueden descubrirse desde el mar á una distancia de cien millas próximamente: en la parte inferior de los montes hácia la marina están (los pueblos de) Benu Hamr y Dalías (2).»

Entre otros elogios de Granada recuerdo el siguiente de un historiador llamado el *Xocundi*, es decir, natural de Xocunda ó Secunda, arrabal de Córdoba. Ciertamente Granada es el Damasco del Andalucía, la recreacion de los ojos y la satisfaccion del alma; y no carece de los nobles mas ilustres, ni de los sábios mas insignes, ni de los poetas mas exceléntes, y bastara para su

(1) Zorrilla en su poema *Granada*.

(2) Por este pasaje del Idrisi y por otros testimonios de autores árabes, se ve que estos escritores conocian con el nombre de *Xolair atzolg*, no solamente los montes vecinos á Granada, sino toda la Sierra Nevada y Alpujarras; tambien se hallan en dichos autores los nombres de *Albuzarrat* y *Alborachelat*, aplicados á las sierras que atraviesan el reino de Granada; pero no hacen distincion entre estos montes y los que llaman *Xolair*. En cuanto á la voz *Albuzarrat*, hoy Alpujarras, me parecen infundadas las muchas etimologias que de ella proponen nuestros autores: no sé si merecerá igual calificacion la que á mí me ocurre de que *Albuzarrat* puede venir de *alba serra*, es decir sierra blanca, por las nieves que visten de este color sus altas cimas.

gloria el haberla favorecido Allah con ingenios tan aventajados como lo fueron las poetisas *Nazhun Alcolayia* (1), la *Racunia*, (*Zainab bent Ziyad*, *Hafsa bent Alhach*) y otras igualmente notables por su talento y erudición. Y un poeta celebró á Granada con los siguientes versos:

«Granada no tiene rival, ni en el Egipto, ni en la Siria, ni en el Irac»  
 «No es ella sino una esposa que ostenta descubierto y radiante su rostro, y que lleva su dote en la hermosura.»

Consta por los mismos autores que los moros granadinos eran muy hábiles en fabricar collares, brazaletes, zarcillos y gargantillas de oro puro; en trabajar piedras preciosas como rubíes y esmeraldas; y en tejer telas de seda y oro, riquísimos tisúes y brocados y cofias de mujeres, las cuales eran por cierto muy dadas á la elegancia y lujo en el vestir.

El autor granadino *Ebn Asseirafi*, que escribió una historia de los almoravides hácia mediados del siglo XII, al referir la entrada en Andalucía del rey de Aragón D. Alfonso I el Batallador, dice que el conquistador cristiano entró tambien en el reino granadino, porque le habian ponderado sus excelencias sobre las mas bellas regiones del mundo, porque le habian celebrado su dilatada vega con sus copiosas producciones, sus granos, su lino, su abundancia en sedas, viñas, olivares y frutos de todas clases; sus fuentes y arroyos, su fortísima alcazaba, el carácter dulce de sus habitantes, la urbanidad de sus hombres y belleza de sus mujeres.

Pero quien ofrece datos mas cumplidos sobre el carácter, usos y costumbres de los naturales de Granada, es Ebn Aljathib en su historia de este reino titulada *el Esplendor de la luna llena acerca del estado Naserita*. En ella dice que los granadinos eran, en cuanto á la religion, buenos creyentes, y seguian la secta ortodoxa de Malic Ebn Anas sin la menor mácula de heregía. En cuanto á las costumbres, eran dóciles y obedientes para con sus emires; sufridos para el trabajo, espléndidos y liberales:

(1) Es decir, natural de Alcalá Yabsob, hoy la Real.

En cuanto á sus personas, eran hermosos de cara, de mediana nariz, tez blanca, cabello por lo comun negro, y regular estatura. Hablaban y escribian la lengua árabe con elegante diction y adorno de sentencias y frases, aunque algo difuso. Solian ser altivos y obstinados en las controversias y discusiones. Por su linaje eran los mas extranjeros, y muchos de ellos berberiscos. En cuanto á la vestimenta, usaban los mas en invierno alquiceles rayados persianos, almalafas muy ostentosas y otros trajes de mucho precio de lana, lino, seda y algodón, y del pelo mas sutil de las cabras, mantos africanos, y *macthaas* ó *mocatthas* tunecinas, que se hacian de seda gruesa con vistosas labores: en el estío llevaban todos blancos almaizares de suerte, que al verlos reunidos en las mezquitas, parecian flores abiertas en un prado fértil bajo la templada atmósfera de la primavera.

Sus soldados eran de dos clases; andaluces y hereberes. Los andaluces, que solian tener por arraez ó capitán un príncipe de la familia real ú otro alto varón de la corte, usaban en lo antiguo las armas que estaban tambien en uso entre los rumanes sus vecinos, como anchas lorigas, escudos colgados, cascos de bronce, lanzas de hierro ancho, y al frente de cada escuadrón iba á caballo un abanderado que llevaba su respectiva *raya* ó enseña. Pero mas tarde dejaron dichas armas, y empezaron á usar corazas cortas, cascos ligeros, sillas de montar árabes, escudos de cuero y lanzas delgadas.

Las casas y edificios en que vivian eran de mediana estructura, es decir, ni muy grandes ni muy pequeños. En cuanto á sus mantenimientos, la gente rica y principal comia pan de trigo, que solia ser excelente, y los pobres y los trabajadores pan de cebada, que tambien era de buena calidad. Abundaban en toda clase de buenas frutas, principalmente en uvas, que producian copiosamente sus deliciosos cármenes, y que se conservaban frescas y sin la menor corrupcion las dos terceras partes del año. Asimismo tenian gran copia de frutas secas y de invierno, como higos, pasas, manzanas, granadas, castañas, bellotas, nueces, almendras y otras que no faltaban en ningun